

EDITORIAL

Desafíos tras la Casen

La última Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (Casen) 2024 nos muestra una reducción histórica en la vulnerabilidad, pero bajo un espejo mucho más severo.

Al elevar la vara de medición, Chile buscará un mayor bienestar para su población. Si siguiéramos utilizando los criterios de hace una década, la pobreza por ingresos hoy se ubicaría en un 4,9%, algo poco creíble.

El nuevo estándar sitúa la pobreza por ingresos en un 17,3%. Este salto no representa un empobrecimiento real de la población, sino un reconocimiento oficial de que las necesidades de un ciudadano en 2026 no son las mismas que las de 2010.

El mayor desafío que dejan estos resultados reside en la pobreza multidimensional, que afecta al 17,7% de la población. En pobreza multidimensional, Tarapacá está al

frente en 2024 con 22,20%, aunque el descenso en relación con 2022 es significativo, pues entonces el parámetro arrojó 27,40%.

En este sentido, la in-



En pobreza multidimensional, Tarapacá está al frente en 2024 con 22,20%, aunque el descenso en relación con 2022 es significativo”.

clusión de dimensiones como la conectividad digital y los cuidados no es un capricho técnico, sino una lectura de las nuevas barreras de clase. Hoy, un hogar sin acceso a internet de calidad es un hogar excluido de la educación moderna, de los servicios del Estado y del

mercado laboral flexible.

Asimismo, la crisis de los cuidados, que la encuesta comienza a visibilizar, revela que miles de familias, y mayoritariamente mujeres, permanecen atrapadas en la vulnerabilidad no por falta de voluntad, sino por la ausencia de un sistema nacional que les permita delegar la crianza o el cuidado de personas dependientes para insertarse en el mundo del trabajo.

La Casen 2024 debe ser una hoja de ruta nítida para buscar soluciones a los distintos déficit, donde Tarapacá tiene una gran tarea pendiente pese a sus avances.

El desafío político es garantizar que este nuevo estándar de dignidad no sea solo una cifra en un informe, sino el piso mínimo sobre el cual se construya un Chile, donde la conectividad, el cuidado y la seguridad social dejen de ser privilegios de algunos para convertirse en derechos de todos.